

NOCHE DE FIESTA

“Nuit de liesse”

Ésta es la noche. Resplandeciente de adentro labrada en metales sensibles. Ésta es la noche. Del aire macerado en los anchos vergeles de Francia. Y el boje rizo crepuscular entre la nieve de la flor de adormidera. Y trepadoras color de rosa entre la nieve de la ancolía. Antenas inmediatas alas al aire crecen. Sonoridad mayor que el transportado canto. Untuosas lunas de aceite para encender las lámparas de la alegría sin fronteras. Vuelven las sabias doncellas a los pórticos de las iglesias. Con sus preparadas lámparas. Las dementes duermen, las sabias por ellas velan.

Ésta es la noche. De empavesados barcos para todos los ríos. Y de tinglados para todas las esquinas. Cuando la luna de quietos filos olvida las tinieblas que apenas la dejaban pasar. Aquí la noche visitada por todos los bólidos de la alegría. De la alegría para bailar con pies de nube sobre las frentes reconciliadas.

La luz se mide al interior del agua. En el asombro de su poder antiguo y nuevo. La alta faz velada por el largo duelo ahora ilumina el río. Es la faz centelleante de la piedra que crece con el agua y se prolonga en el río profundo y ligero como nunca.

Amaestrados los aviones tienden plumas azules y bermejas. Sobre los rectos perfiles y las circulares rondas. En la intersección de los tinglados.

Alegría del águila y la alondra. La noche se refleja a sí misma. Como en los mares fieles desiertos se estrecha y cabe en el corazón del hombre. La noche fluida y redonda estriada de oro. Es la noche sonora en el aire sonoro. En el aire mensajero de los címbalos. Es la noche para exaltar las justas cosechas de un verano de la tierra.

Álzase la alegría reciente espada en mitad de lo oscuro. La alegría, cintura de la noche, rodea como el aire las guirnaldas de las colinas. Hay flautas en el aire para todas sus bocas. Y combina el sonido con las esencias de los canteros de Francia. La luna nacarada se mueve sobre un mar de colores. En sus olas juega la noche más ligera que el día.

Memoria dividida entre el germen del bólido y la simiente del color. Crece la angustia mientras el gozo mengua. Y crece el gozo mientras la angustia se esconde y vela.

Bailan los vivos en las calles, sin máscaras. Bailan los vivos sigilosos. Porque la noche es de aquéllos que no la vieron. Ya nunca separada la que soñaron los muertos de este sueño de los vivos. Ya nunca separada la noche del incendio. Y la que agita como una mano las linternas de color.

Torrentes de alegría. Arrastran las esencias de los bosques y vergeles de Francia. Y la alegría peina los bojes por largo tiempo descuidados. Torrentes de alegría para romper el corazón de los vivos. Pero alguien invisible baila. Alguien que tiene el corazón partido y no tiene cara ni máscara para ocultar la ausencia de su cara. Alguien baila en medio del silencio de los vivos. Y cada

uno acaricia la forma de una noche. Y nunca la noche impecable que soñaron los muertos.

Aquí la noche raíz y flor de la alegría que transfigura. La noche misma despacio baila y la fiera se asombra de su suavidad. Ríen las bocas adolescentes al descanso de los guerreros. Breve es la llama que no devora y acaricia despacio. Grave madre de estaciones la noche separa las olas de las tinieblas. Para que brille la encarnada llama y sobrenade en olores y sonidos.

Bailan los vivos dócilmente en la noche de los muertos. En lo ajeno se mueven y no en el propio baile. Y contiene como el mar la tormenta. Y contiene como el mar la bonanza. Ya nunca la palma olvida el dorso y la sonrisa va en busca de una boca difunta.

Aquí la noche de fulgurante sonrisa. La que seduce y no apacigua. El ritmo nace del largo balanceo de su pausado paso. Y la que preceden ojos innumerables. Cerrados para que algunos ojos la vieran.

Muchos murieron para verla. Otros la esperaron sin morir. Y sin saber que la verían. Ahora llega resplandeciente. Y sin embargo es otra. Como en los sueños de figuras idénticas a sí mismas. Y sólo el sueño sabe que no son ellas. La noche llena de lámparas como signos de concordia traza en silencio el arco de tinieblas. Para el seguro puente entre los vivos y los muertos.

